

SEVERO.—¡Agarralo, te digo! ¡Vení para acá!

ERNESTO.—Bueno, pero... póngamelo usted en el bolsillo. Que yo no lo vea. (*SEVERO va a colocarle el revólver en el bolsillo delantero*) ¡No! En el bolsillo de adelante, no, que se puede escapar un tiro y perforarme el peritoneo!

SEVERO.—Entonces en el de atrás. ¡Vení!

(*Le coloca el revólver en el bolsillo trasero del pantalón. SEVERO y ERNESTO marcan mutis por ochava. ERNESTO, temiendo que se pueda escapar un tiro, camina con grandes precauciones y agarra el saco de modo que éste no apriete el bolsillo trasero del pantalón. Pequeña pausa. Dentro, se escuchan gritos, vivas y hurras, y aparecen por ochava ELENA, ALICIA, JERONIMO, ONOFRE, CESAR, MODESTA, PACO, SEVERO, SERAFIN y ERNESTO*)

SERAFIN.—¡Viva la alegría de la casa, nuestra hija adoptiva!

TODOS.—¡Viva!

ALICIA.—Sí, mucho viva, pero hay que ver cómo viene la niña. ¡Hecha una sopa!

MODESTA.—¡Y por caprichosa, por no querer llevar el paraguas!

JERONIMO.—Ven junto a la estufa, a secarte un poco. (*La llevan junto a la estufa y todos la rodean*).

CESAR.—¿Empezamos a comer la torta?

ONOFRE.—¡Espere in momentos, que antes tenemos de ocuparnos de la chicas! ¡Ya va a tener tiempo de tragar! (*ELENA estornuda*).

ALICIA.—¡Ay, Dios mío! ¡Criatura!... ¡Ya te resfriaste! ¡Ya te resfriaste!

ONOFRE.—¡Na cafeasperingas! ¡Liquero! ¡Na cafeasperingas!

JERONIMO.—¡A la cama! ¡Y friegas! ¡Friegas por to el cuerpo!

SEVERO.—¡Y un parche poroso en el pecho!

SERAFIN.—¡Y otro en la espalda, que son muy buenos!

CESAR.—¡Y que tome un vaso de vino caliente con sopas de pan! (*Transición*) Digo... un vaso de vino solamente!

ELENA.—Pero, si no es nada. No es nada.

PACO.—No diga que no es nada, porque un amigo mío, empezó por un estornudo y terminó en un nicho de la necrópolis.

ALICIA.—¡Ay, Jesús! ¿Murió de pulmonía?

PACO.—No, señorita. Lo atropelló un colectivo.

ONOFRE.—¿E qué pitos tiene de ver el colectivo col estornudos?

PACO.—Que estornudó en medio de la calle, y al llevarse el pañuelo a la nariz, se distrajo y... lo atropelló el colectivo!

JERONIMO.—¡Mala puñalá te den, asesino! ¡Que si no supiera que eres mi sobrino, nadie me quitaría de la cabeza que eras la Parca con un traje de 49!

CESAR.—Bueno, yo creo que ya podemos empezar a comer la torta.

SEVERO.—Antes tenemos que entregarle los regalos.

CESAR.—Entonces, vamos a buscarlos.